

Comunidades de aprendizaje en el ámbito escolar

Introducción

En el siguiente ensayo, se presenta una reflexión acerca del aprendizaje colaborativo que se logra a través de la participación y conformación de Comunidades de aprendizaje. La labor educativa de todo profesor y profesora es el logro de aprendizajes de calidad en los alumnos y alumnas con quienes trabaja. Para esto, se ha comprobado en el último tiempo, el valor que alcanza que el profesor y profesora se prepare adecuadamente para realizar su labor y así también reciba continuas y útiles capacitaciones. Dentro de esta idea es que el último tiempo han alcanzado mayor relevancia las Comunidades de aprendizaje. Esta se entiende como un grupo de profesionales de la educación que trabajan en conjunto para alcanzar el máximo potencial de sus alumnos. Esta acción puede ser llevada a cabo en cualquier nivel educativo y en cualquier ámbito educativo.

La reforma educativa a nivel global, enfatiza la importancia de potenciar el aprendizaje de todos los estudiantes. De ahí la importancia que adquiere la conformación de estas comunidades pero también la relevancia que alcanza el ejercer liderazgo, dado el significativo impacto que tiene en los resultados de los estudiantes, tomar decisiones al crear condiciones para el cambio promoviendo la enseñanza y el aprendizaje efectivo.

La idea de que el trabajo colaborativo entre docentes contribuye a la mejora escolar es ampliamente aceptada tanto a nivel de las organizaciones educativas como de investigación y políticas. Existen diversas modalidades para implementar la colaboración, siendo las comunidades de práctica una de las principales. De acuerdo a la definición de Wenger (2004), estas pueden ser entendidas como “grupos de personas que comparten una preocupación o una pasión por algo que realizan y quieren aprender cómo hacerlo mejor a medida que interactúan regularmente”, compartiendo elementos como un foco en un dominio específico, una comunidad que participa en actividades, que se presta apoyo mutuo y que comparte información, y una práctica, es decir, un repertorio común de recursos. Aportando una descripción específica para el campo de la educación, Supovitz y Christman (2003) sistematizaron el concepto de “Comunidades Instruccionales de Práctica”, caracterizándolas como comunidades al interior de las escuelas cuyo foco específico es la mejora de la enseñanza y del aprendizaje de los estudiantes.

Los esfuerzos para la conformación de Comunidades de aprendizaje, trabajo colaborativo entre docentes y un liderazgo con foco en el proceso de enseñanza-aprendizaje sin duda implica un cambio en la cultura de las escuelas ya que se hace imperativo que a través de la dirección del líder escolar se movilice la cultura de enseñanza, desde un trabajo aislado de cada profesor y profesora, hacia esfuerzos colaborativos de trabajo en conjunto.

Desarrollo

Durante el último tiempo se ha hecho cada vez más evidente la importancia que tiene el estilo organizacional para llevar a cabo una buena labor educativa. Dentro una organización adecuada el liderazgo alcanza un rol preponderante si se considera que a través del ejercicio de un adecuado liderazgo se pueden enfatizar propuestas para el desarrollo de un aprendizaje activo y construido a partir de la acción de varios actores. Cuando el liderazgo deja de centrarse en una sola persona, claramente releva la participación de los demás agentes de la comunidad en este caso de los y las docentes. La evidencia de distintos estudios, confirma que las Comunidades de aprendizaje son una estrategia organizacional y como tal resultan efectivas para la mejora de aprendizajes. Este tipo de organización debe entenderse como un grupo de personas que comparten un objetivo académico, tienen la oportunidad de reunirse regularmente, comparten sus experiencias profesionales y trabajan colaborativamente para mejorar sus habilidades de enseñanza. El foco de esta comunidad es precisamente el proceso de enseñanza, como se lleva a cabo, que mejoras se pueden implementar y que cambios se hacen necesarios para el logro de un buen desempeño académico de los estudiantes.

Una activa Comunidad de aprendizaje es aquella que se puede plantear variadas formas para el cambio y transformación de las escuelas. Es un lugar donde se enfatiza el liderazgo, la construcción de una comunidad y el desarrollo docente. Para esto nace, no solo desde el liderazgo, la idea de establecer momentos para el diálogo, promoviendo así la colaboración entre pares. Este es uno de los principios fundamentales para formar una Comunidad de aprendizaje la cual puede ser implementada a nivel de escuela, profesores y también de estudiantes. Lo fundamental, más que en qué nivel se implementa, es que los participantes de una Comunidad de aprendizaje estén dispuestos a compartir, reflexionar, dialogar y cooperar para llevar a cabo el objetivo del grupo en términos de aprendizaje, es decir potenciando el desempeño del grupo en su totalidad. Bajo esta perspectiva un lugar donde los profesores se apoyan, se desafían y logran aprender de manera colaborativa, se desarrollan capacidades para la mejora escolar. Adoptar una visión en esta dirección demuestra que el liderazgo puede orientarse a construir una comunidad y promover en el docente el desarrollo de la investigación y reflexión. Hay varios estudios que demuestran que las actividades de desarrollo profesional docente tienen mejor y mayor efecto, en cuanto a aprendizaje alcanzado por los profesores, cuando estas actividades requieren de su participación activa, se involucran en la colaboración y logran conectar con su práctica cotidiana. Por esto es tan importante establecer redes de trabajo, redes que permitan que a través del trabajo cooperativo se logre el diálogo acerca de modalidades de trabajo efectivas, experiencias prácticas y la puesta en común de dudas e interrogantes acerca del quehacer pedagógico. Mediante la colaboración y el intercambio de experiencias, por una parte se apoya la planificación de experiencias de aprendizaje para los estudiantes y por otra se contribuye a mejorar la transición a través de los distintos niveles educativos. Una Comunidad de aprendizaje puede establecer las metas que compartirán como equipo, o aquellos desafíos de logro que se postulan a partir de las necesidades particulares de los estudiantes. Una Comunidad de aprendizaje permite que los docentes trabajen juntos en la solución de los problemas de rendimiento, aprovechando las destrezas, conocimientos y experiencia de cada uno de ellos. Para esto no basta encontrar espacios de diálogo, sino que ir más allá a través del intercambio de las complejidades que deben enfrentar, logrando interpretar, reflexionar y explicar las situaciones a resolver. Es así como una Comunidad de aprendizaje se puede conceptualizar como una alternativa para entender la educación, en la cual se promueven iniciativas para realizar reformas tanto curriculares, pedagógicas y didácticas. La educación, como el ejercicio de una acción que favorece a los alumnos, como instrumento de cambio, se ve favorecido a través de esta nueva perspectiva ya que la base será el aprendizaje individual del educando pero también del educador. A través de esta Comunidad de aprendizaje el apoyo se ejerce desde una construcción colectiva hacia la sistematización de intercambios acerca de situaciones reales y significativas que permitan elaborar soluciones concretas, y así alcanzar el aprendizaje de todos tanto docentes como alumnos y alumnas. La concepción de esta forma de trabajo incorpora la idea de participación y colaboración entre profesores y también entre los alumnos.

Un elemento fundamental para lograr la participación y colaboración entre los y las docentes recae en la idea base del trabajo colaborativo. El trabajo colaborativo debe entenderse como una modalidad de trabajo que contribuye en la implementación de la colaboración. La colaboración debe ser entendida como “Trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra” según definición de la RAE; la cooperación según la misma fuente es: “Obrar juntamente con otro u otros para la consecución de un fin común”. Por esto es que la idea de que el trabajo colaborativo entre docentes contribuye a la mejora escolar se ha vuelto ampliamente aceptada ya que supone que el grupo de miembros de la Comunidad tendrán un fin en común, compartirán el logro de un objetivo y el foco en definitiva estará en la mejora de la enseñanza para alcanzar aprendizajes de calidad en los alumnos y alumnas.

Durante los últimos años, hemos comenzado a escuchar y utilizar el término “trabajo colaborativo” pero más bien asociado a los Programas de Integración Escolar que se implementan en las escuelas municipales y subvencionadas del país. En

realidad el trabajo colaborativo debería ser considerado, a partir de un liderazgo bien ejercido, como una herramienta fundamental para mejorar la calidad de los aprendizajes de todos los alumnos y alumnas entendiendo que esta totalidad considera la heterogeneidad que se da en las aulas escolares. Esta forma de trabajo es la mejor y mayor herramienta, a nivel de práctica, con la que se logra romper barreras y avanzar hacia la inclusión. Conformar una Comunidad de aprendizaje que logre reflejar en el quehacer pedagógico, el trabajo colaborativo de los y las docentes es sin duda la mejor forma de responder a la valorización de la diversidad y el respeto a las diferencias individuales ya que el esfuerzo y el compromiso de la Comunidad permitirá que todos los alumnos y alumnas participen y progresen en sus aprendizajes. Este concepto no puede ser privativo de los PIE sino que a través de un buen liderazgo se debería promover el trabajo colaborativo a todo nivel escolar. Así es posible entender que a través de un liderazgo con foco en el aprendizaje, la Comunidad de aprendizaje se hace responsable de implementar mejoras escolares centradas en este proceso. El reto al liderazgo será generar las capacidades docentes y una adecuada organización de la escuela para brindar el soporte necesario y consistente para el mejoramiento de la enseñanza.

Para lograr un adecuado trabajo colaborativo entre docentes hay una variedad de condiciones que se deberían considerar para obtener los resultados esperados. Es así como lo fundamental será recoger información de manera sistemática que nutra, como evidencia, acerca de los cambios que serán necesarios implementar. Para esto se hace necesario monitorear los aprendizajes de los estudiantes con y sin necesidades educativas; participar y aportar en la Comunidad de aprendizaje, con estrategias diversificadas para dar respuesta a la heterogeneidad del grupo curso; reconocer elementos que aporten al clima escolar en la sala de clases. Apoyarse para identificar y difundir las mejores prácticas de atención de la heterogeneidad dentro del aula común, que se estén desarrollando en la escuela. Considerar elementos de los recursos con los que se cuenta y también la infraestructura.

Para lograr que el trabajo colaborativo y la conformación de Comunidades de aprendizaje dentro del establecimiento no queden solo en el papel o en solo dialogar acerca de los problemas que enfrentan cada día los y las docentes, es necesario avanzar hacia la priorización de las necesidades que presentan los alumnos, definir las distintas estrategias que requieran implementar los profesores según las características de cada grupo curso. Abordar la necesidad de formación o capacitación docente entendiendo que esta se puede lograr precisamente a través de la Comunidad de aprendizaje. Luego será necesario llevar a la práctica, es decir implementar las nuevas estrategias, y finalmente evaluar esta implementación para realizar las adecuaciones o modificaciones que sean necesarias. Esta la única forma con la que se puede tomar decisiones atingentes, adecuadas y pertinentes para la heterogeneidad del alumnado.

Implementar los cambios necesarios para llevar a cabo la conformación de Comunidades de aprendizaje depende directamente del estilo de liderazgo que se ejerza al interior del establecimiento pero también de la disposición y cualidades que presenten los y las docentes. Habrán elementos que lograrán el desarrollo de una activa Comunidad de aprendizaje, entre estos se cuentan, según los últimos estudios, una visión institucional clara ya que este es un predictor significativo de la capacidad escolar para el cambio y la práctica docente; reconocimiento del quehacer docente además del ejercicio de un liderazgo compartido y apoyador junto con la práctica personal compartida y el desarrollo de procesos de aprendizaje para el cambio. Por esto es que el reto al liderazgo es definir una visión institucional en conjunto, compartida y atingente. Por otro lado cuando se nombra un liderazgo compartido y apoyador significa que se potencia el desarrollo de un sistema descentralizado y participativo, donde los directores comparten responsabilidades con los profesores para la mejora escolar. Se releva el papel que debe tener el y la docente como líderes en su quehacer pedagógico. Si se consideran estos elementos más la idea de proporcionar apoyo, como también dar forma a una visión institucional en común, compartiendo las responsabilidades y entregando los recursos necesarios para el desarrollo profesional, se torna más factible implementar cambios en escuelas, en las que los y las docentes trabajan juntos para preparar de forma concreta, por ejemplo, una planificación de clase o de unidad de trabajo; realizar observaciones en el aula o desarrollar el intercambio de prácticas docentes en los espacios dispuestos para este fin.

Los y las docentes necesitan sentirse involucrados en la toma de decisiones. Por esto es tan necesario crear un entorno que brinde confianza, respeto e inclusión, instaurando un clima propicio para la mejora continua. Los y las profesoras que conforman una Comunidad de aprendizaje y logran desarrollar el trabajo de manera cooperativa, tienden a estar más dispuestos a participar en un proceso de aprendizaje profesional y a probar diferentes métodos o estrategias de enseñanza. Esto se traduce en que logran adaptarse a las necesidades de los y las alumnas, considerando la heterogeneidad del grupo. Docentes que están a este nivel pueden realizar actividades como invitar a sus pares para que los observen y explicar su estilo de enseñanza, sintiendo la confianza necesaria para compartir y reflexionar en conjunto. A esta práctica se le considera observación en el aula. Una modalidad que según algunos investigadores del área de la Educación, es una excelente herramienta para lograr reflexionar, analizar, comentar y aportar a la labor en el aula. Observar el trabajo de un par es mucho

más potente que simplemente leer acerca de distintas estrategias y metodologías. Se enriquece el que observa y el que es observado.

Aunque las investigaciones sugieren que la colaboración entre profesionales de la educación es un potente elemento de cambio para las escuelas (Krichersky & Murillo, 2010), existe igualmente la duda acerca de la efectividad de esta estrategia y su puesta en marcha ya que aún es poca la información que se maneja a nivel de las escuelas y especialmente a nivel de liderazgo escolar. En este sentido se hace necesario no solo entregar la información adecuada acerca de la necesidad de conformar Comunidades de aprendizaje sino también entender que significa un cambio en la cultura de la escuela. En este sentido significa comprender como se produce la construcción de conocimientos entre adultos, indagar cómo se producen cambios en la enseñanza de los participantes de una Comunidad de aprendizaje y cuál es el entendimiento que alcanzan los miembros de esta comunidad sobre lo que significa una buena enseñanza. El foco entonces estará en que el conocimiento es predominantemente construido en conjunto, que se logra a partir del intercambio del propio conocimiento, de cada punto de vista, de las ideas y experiencia de los participantes de la comunidad. La experiencia de los participantes está dada sin lugar a dudas en el quehacer cotidiano de la labor educativa pero también de literatura académica disponible, actividades, cursos o talleres en los que se participe y de ser necesario, contar con la participación de expertos externos, como académicos del área, etc. Toda esta acción se enmarca dentro del desarrollo profesional docente. Para lograr una de las acciones más importantes de la Comunidad de aprendizaje como es la construcción de nuevo conocimiento, se hace necesario fomentar el trabajo grupal a partir de actividades de investigación colaborativa, considerando el o los problemas relevantes para los profesores participantes y los recursos tanto humanos como de distintos medios para el logro de adquisición de nuevos conocimientos.

Profesores y profesoras interesados en hacer un cambio, en comprender que solo a través de ese cambio, la instalación de nuevas prácticas, de la implementación y evaluación permanente de sus prácticas a través de la investigación interna, son elementos que en definitiva pueden generar una nueva cultura en las escuelas y así desarrollar una buena práctica en el aula que beneficie el logro de aprendizaje en los estudiantes.

Conclusión

Para mejorar los niveles de aprendizaje de los alumnos y alumnas se hace necesario que todos los actores del sistema educativo modifiquen las estructuras de intercambio y colaboración que se han establecido y mantenido, para lograr el tan anhelado desarrollo de una educación de calidad para todos los estudiantes sin excepciones. Tal como lo plantean Krichersky y Murillo (2010), esta tarea no es tan solo labor de la escuela pero sin lugar a dudas es por donde se puede y debe comenzar. Para generar cambios significativos se hace necesario aprender y para aprender no basta con el interés personal y particular de cada uno de los miembros de una comunidad, sino mucho más valioso es el aprendizaje en comunidad. Solo a través de una actitud generosa y humilde por parte de los líderes educativos y especialmente de los y las docentes se podrá alcanzar la renovación de la cultura escolar incluyendo derribar barreras al aprendizaje de todos los y las estudiantes, sistematizar prácticas de liderazgo y de enseñanza efectivas, generando un modelo de colaboración entre pares.

No cabe duda el valor y la importancia que adquieren los y las docentes como ejes de las reformas educativas de todo tipo. Es indudable la capacidad que tienen los y las profesores para afrontar el cambio, aprender de él y ayudar a sus alumnos a que ellos también aprendan de este cambio. Esto vuelve a relevar que el aprendizaje de los y las docentes, y en este punto es importante considerar las condiciones en las que aprenden para responder a las necesidades de una sociedad cambiante, siendo este uno de los elementos más importantes a considerar dentro de la política y la práctica educativa. Como aprenden los y las docentes y cuáles son las temáticas que requieren abordar como parte de su desarrollo profesional docente, son elementos que no se pueden dejar de lado. Un buen predictor de éxito es el adecuado equilibrio entre la necesidad que presente el educando junto al interés y motivación que tenga por lograr dar respuesta a esa necesidad.

Una conceptualización distinta del desarrollo profesional docente, poniendo énfasis en la creación de Comunidades de aprendizaje y el trabajo colaborativo implica que los cambios no solo deben considerarse cuando el docente ya está ejerciendo su función sino que también involucra la responsabilidad que deben asumir las instituciones formadoras de profesores para dotar a estos profesionales de habilidades superiores que les permitan enfrentar su vida laboral con nuevas herramientas aportando así al cambio y a la mejora. Esto debería implicar un nuevo modelo de formación docente. Un docente que logra reflexionar, analizar, tomar decisiones, buscar distintas fuentes de conocimiento y que finalmente reconoce que a pesar de ciertas condiciones adversas puede desarrollar un trabajo enriquecedor, será un buen gestor de cambio. Así también vincular a docentes experimentados con docentes novatos en el trabajo colaborativo, donde cada uno aporta sus conocimientos y experiencias previas a todas las nuevas situaciones de aprendizaje son oportunidades valiosas para desarrollar vínculos y lograr nuevos significados del proceso enseñanza-aprendizaje. Comprender y abordar la labor docente a través de la colaboración, significa considerar que la formación docente debe abarcar la idea que los y las profesores se involucran reflexivamente en un trabajo conjunto y que este trabajo colaborativo es impulsado también por el interés y necesidad de los propios docentes.

Finalmente, las Comunidades de aprendizaje son instrumentos o estrategias válidas para conseguir una educación de calidad a través de las cuales que no solo se verán beneficiados los miembros de la Comunidad, entiéndase las y los profesores que participan, sino también los alumnos y alumnas directamente y sus familias. Una Comunidad de aprendizaje, donde se propicia el aprendizaje colaborativo permite realizar logros tanto personales como sociales y compartir la responsabilidad de los avances de todos. En un sistema educativo donde cada uno siente que tiene un rol importante que cumplir puede hacer la gran diferencia entre una estructura tradicional de enseñanza y la que se alcanza a través de una Comunidad de aprendizaje.

Buscar construir conocimientos y significados que permitan que todos los alumnos y alumnas puedan valerse por sí mismos al adquirir nuevos conocimientos en las diversas tareas que realicen en el día a día, será haber logrado la excelencia educativa a través del trabajo colaborativo.

Referencias Bibliográficas

- Krichesky, Gabriela J., & Murillo Torrecilla, F. Javier (2011). Las Comunidades Profesionales de Aprendizaje. Una Estrategia de Mejora para una Nueva Concepción de Escuela. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 9(1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551/55118790005>
- Pan, Hui-Ling. (2016). Learning Community as an Approach of Leadership for Learning.
- Supovitz, J.A., & Christman, J.B. (2003). Developing Communities of Instructional Practice: Lessons from Cincinnati and Philadelphia. CPRE Policy Briefs. RB-39. DOI:10.1037/e383032004-001
- van Schaik, P., Volman, M., Admiraal, W., & Schenke, W. (2019). Approaches to co-construction of knowledge in teacher learning groups. Teaching and Teacher Education, 84, 30-43.
- Wenger, E. (2004). Knowledge management as a doughnut: Shaping your knowledge strategy through communities of practice. Ivey Business Journal, January/February 2004, 1-8.